



La Escuela de Nadie. *Un puente que sostiene lo que anda por debajo*

Martín Goyeneche*

La Escuela de Nadie es un programa de radio de ficción que comenzó en Fm Futura, de La Plata, el miércoles 3 de noviembre de 2010. Fueron ocho programas de una hora en vivo, que sirvieron para descubrir varias cosas; entre ellas: la necesidad de hacer andar mis búsquedas por los caminos de la palabra dicha. Una palabra que, en realidad, es muchas: la corrosiva voz del maestro Nadie, por un lado, (hay que decirlo primero porque se pone insoportable si no) y la de mucha otra gente que anda por ahí cambiando, explicando, escondiéndose de muchos de los mundos que hay en este. Buscar, atrapar y decir todo eso fue la orden de mi desesperación.

El programa se grabó desde febrero de 2011, se interrumpió durante el 2013 y acaba de volver hace días al aire.

Pero, más allá de la cronología, muchas veces la historia se construye hacia atrás.

La Escuela de Nadie, ayer

El Señor Nadie es un personaje que me viene siguiendo desde hace unos muchos años, cuando estudiaba cine en Avellaneda. Apareció en varios cuentos y en la novelita *La vaca existe*. Fue (aunque invisible) un interlocutor importantísimo para mí en momentos de profunda felicidad y también en los otros: épocas de desencuentro con el mundo y la gente. No es mi *alter ego* ni quiero que lo sea (además: él estaría horrorizado de servir de ejemplo a alguien). Más bien, me ha servido de motorcito en un montón de búsquedas. Lo imagino como un abuelo peronista y tanguero, como un exiliado que vuelve cuando ya es viejo, y sus amigos no aparecen ni siquiera muertos, como un maestro que dejó enterita su voz en el alma de miles de niños. Lo percibo, también, como un fracasado en el amor que se

* No estoy muy seguro de qué clase de cosa soy, pero podemos convenir que somos lo que hacemos y entonces: Soy padre, maestro de niños y adultos, acompañante terapéutico, guionista de proyectos demasiado grandes, escritor de varias cosas (alguna editada como la novelita *Cartulina del Bosque*, de Editorial Parque Moebius), ciclista afortunado, dueño de un Citroën 2cv que arrancará en cualquier momento, etc.

laescueladenadie@gmail.com

ría del fracaso y del amor y, sobre todo, de sí mismo. Lo veo como un señor muy viejo y feo, y agrietado de preguntas, capaz de enseñar cosas que no están en los libros.

En esas épocas, la esquizofrenia resultaba un procedimiento literario: yo caminaba mil cuadras hablando con Nadie. Sus respuestas, lo que el maestro primigenio me decía, eran mucho más misteriosas que ahora, porque más que las palabras usaba las pintadas con aerosol en los galpones abandonados, los panfletos tirados y rotos en la calle, las hormigas de la lluvia en la nariz de las muchachas.

La Escuela de Nadie, hoy

El lugar para esta escuela surgió de entrada como algo infinito y, a la vez, íntimo: un espacio colectivo desprovisto de aduanas e inscripciones y, al mismo tiempo, un rincón de mi casa donde las palabras se encuentran con el micrófono cuando ya no pasan motos por la esquina y los perros amenazan no ladrar por un rato.

Pero el programa propiamente dicho está sujeto a criterios y estructuras bastante convencionales. Tengo en cuenta siempre —aunque no siempre lo logre— las ideas musicales de ritmo y acento, la variedad dentro de la unidad, la provocación y la intriga, el baile acompasado de la palabra y la música. Y, además, hay secciones definidas: cada programa comienza siempre con el relato de alguna clase del maestro Nadie y continúa con las voces del alumnado y otras secciones.

El alumnado representa la gente amiga que escribe y canta; la gente que canta y escribe y no conozco; los conocidos de los conocidos de los conocidos; los que alguien que conoce a alguien que conoce a alguien me recomienda escuchar; los que no conozco, pero sacan sus palabras de los viejos cajones del morir y las doblegan en un archivo adjunto para que las tire al aire; y también a esa multitud inquietante que busca maneras eficaces de combatir la infelicidad: una señora que hace un estofado mágico; un ciclero que teoriza sobre Dios mientras te cambia (gratis) el gomín, un almacenero capaz de decir: ningún pibe nace chorro, una piba que revuelve ollas inmensas de mate cocido en un barrio... Toda esa gente es alumna de Nadie.

Las otras secciones buscan también difundir las palabras compañeras: Las Otras Aulas, cuyo contenido suele ser más bien político; y el Consejo Académico, las voces de aquellos que de verdad se la saben (un ejemplo perfecto es el discurso del Pepe Mujica en la asamblea de la ONU).

Lleva mucho tiempo producir cada media hora semanal: escribir los guiones de la primera parte, seleccionar material, descargar lo que mandan, grabar, editar.

Por eso el programa se hace en un estudio precario, pero eficaz, en un rincón de mi casa. Los objetos son mayormente prestado-regalados; y el tiempo: arrebatado al dormir, los viajes en bicicleta, los recreos en mis trabajos, los feriados puente y todo rato que ande con la cabeza más o menos llena de viento. Después se hospeda en archive.org y de ahí se comparte a las radios que lo pasan.

Siempre hubo compañeros de esta escuela que acercaban material (poesía publicada en la web o editada de manera independiente, cortinas musicales, canciones, audios para las Otras Aulas y el Consejo Académico). Para esta temporada, algunos de ellos se han tomado esa tarea más sistemáticamente: Evelyn Ezquieta (de Fm Compartiendo, Quilmes), Pablo Antonini (de Radio Estación Sur, La Plata), Fernanda Rojas (de Radio Kalewche, Esquel) entre otros.

Al maestro Nadie no le gusta hablar del maestro Nadie. Prefiere esas explicaciones que te dejan con el paraguas roto en mitad de la lluvia. El relato de alguna de sus clases, por ejemplo, puede explicar muy bien de qué se trata esta incomodidad. Aquí los dejamos con algunos fragmentos extraídos del programa:

La aventura

Basta de mirar los goles de los otros,

Basta de llorar porque la película termina mal

Basta de angustiarse por las crudas imágenes del noticiero

Basta de envidiar a los niños que juegan más allá de las ventanas

Basta de coleccionar figuritas en las que nunca aparece mi abuela que fue una persona hermosa y trabajadora y vivió en Junín.

Es tiempo de empezar caminos nuevos.

Caminos que son infinitos tal vez pero tienen que ver en el fondo con una sola palabra.

Una palabra muy importante, acaso la palabra más importante, miren lo que les digo. Porque es una palabra que representa la lucha contra la muerte y el tiempo (que son dos cosas distintas, cuidado, eso es otro tema) o incluso, me animo a decir: una palabra que contiene en sí misma la arrogancia de enfrentarse contra la muerte y el tiempo.

Con esa palabra estaremos estas clases.

Con esa palabra en la boca y el corazón y la cabeza

Cuando estén mal cuando estén solos, cuando ya estén cansados de llorar no se olviden de decir la palabra: aventura.

Aventura

En la palabra misma, en su sonido está la aventura misma
en la ene, la te y la u,
como si subieras un escaloncito al galope
como si fuera la mano que empuja la puerta
o más bien el puño
aventura, ntu, ntu ra, aventura

Todo esto nos dijo el maestro Nadie el otro día. Y nos dejó como Tarea para el Hogar: buscar aventuras.
Aquí van algunas.

Raúl pone en venta su casa y su auto y su bicicleta. Redacta una renuncia indeclinable al despacho de su jefe y prepara una pequeña mochila para viajar, irse para siempre, deambular toda su vida por el mundo en busca de aventuras increíbles:

Escalar tal vez el monte Everest,

Hacerse monje tibetano unos lustros,

Sumarse al Ejército Zapatista de Liberación Nacional,

Internarse desnudo o cubierto de barro en la oscura selva del norte para aprender el lenguaje de los grillos,

Viajar hasta el polo nort...

—Raúl! Raulito!

—Sí maestro

—Vení Raúl, vení un cachito que quiero hablar con vos.

—Meee estoy yendo maestro... me voy a vivir increíbles aventuras.

—Sí sí claro sí pero vení un cachito antes que te digo una cosa

Lo llamó el maestro Nadie justo antes de que se fuera a vivir increíbles aventuras...

Habló con él, ahí delante de nosotros... no lo escuchamos, le habló bajito unos minutos no más. Después se fue el maestro. Y Raúl se quedó quieto ahí, parado, como si las palabras del viejo Nadie no tuvieran apuro en alejarse, o se fueran muy de a poco, o se le quedaran clavadas en el ojal del alma y tuviera que cargar con ellas y no pudiera, no pudiera porque eran muchas o muy pesadas...

Cuando Raúl se movió,

Entró a su casa, se lavó los dientes y volvió a salir.

Y en lugar de escalar las agudas cumbres de la tierra,
se fue a visitar a su abuelita al asilo,

Y en lugar de vender su auto, su bicicleta, su casa
hizo un mate y una pastafrola y se fue a buscar al borracho más despreciado del lugar,
Y en vez de internarse en las oscuras selvas del norte
se puso a ordenar el galpón, a ver si encontraba las herramientas que le había regalado el viejo,
Y en lugar de sumarse al EZLN,
Sacó unas fotos y escribió una carta a los radios y diarios de la zona para que los bares de chetos
corruptos de calle Cantilo en La Plata saquen sus mesitas de la vereda y la gente que anda en silla de
ruedas pueda dar una vuelta los domingos!

Además de las aventuras de Raúl, pasaron muchas otras cosas que fueron del agrado del maestro.
Porque eran de verdad aventuras: hechos auténticos, valientes, originales y cotidianos a la vez.

Y así se fue sumando gente, pero la verdad es que algunos no sabían bien qué hacer.

Fernando por ejemplo.

Fernando no sabía qué hacer.

En general no sabe qué hacer.

Por eso no hace nada.

Estudia filosofía (lo cual es importante), es artista además (¡muy bien!), pero no hace más que quejarse
de las miserias del alma y de lo difícil que es, por ejemplo, encontrar al amor de su vida.

Porque Fernando cree que el amor de su vida debe ser pianista, hablar francés, vivir lejos lejos y escribir
cartas larguísimas. Tiene que ser imposible para creer en él; tiene que ser complicado, para que le
interese.

Se hace muchas preguntas este muchacho. Tantas que no presta atención. No se da cuenta de que el
colectivo está lleno, y acaba de subir un señor albañil muy viejo y cansado, o una señora con varias
bolsas llenas de papas y mira desesperada la multitud que ni siquiera le presta un pedacito de asiento
para no caer en las curvas.

No prestar atención es muy peligroso.

Puede llevarte a la confusión. A pensar y pensar tanto tanto que la mentira y la verdad se transformen
en lo mismo.

Es mentira que la contemplación del cosmos y la indagación del misterio de la condición humana te den
derecho a dejar las medias tiradas por ahí, no ceder el asiento en el colectivo... abusar del tabaco negro,
levantarte a cualquier hora, llegar siempre tarde, faltar sin aviso previo...

No! No.

Yo sé que muchos amigos van a ofenderse por esto que estoy diciendo. Quiero que quede claro que no lo digo yo, jamás diría algo así. No porque no me parezca verdad, sino porque no tengo la valentía suficiente. Además: es cierto que mucha gente que estudia filosofía, por ejemplo, o que es artista es también gente limpia y trabajadora. Hay muchos así. Pero el maestro Nadie descubrió el otro día entre sus filas a un tal Fernando. No lo conozco yo. Pero parece que el muchacho deja las medias tiradas por ahí, llega tarde siempre, se queja de las miserias del alma al lado de la estufa con un libro de Dostoievski entre las manos...

El nene es artista,

el nene es filósofo,

dice la mamá de Fernando mientras le alcanza el té a la cama al mediodía.

No, flaco,

¿Por qué el amor de tu vida tiene que ser pianista, hablar el francés y vivir lejos lejos y escribir cartas larguísimas?

¿Por qué no prestarle atención a María, la de acá a la vuelta, que llega siempre con un chocolate y te dice: no te ofendas, che, pero cuando quieras ponemos unos discos de Led Zeppelin, que a vos te gusta y te ayudo a limpiar.

Eh?

¿Por qué no prestarle atención a ella?, ¿por qué en lugar de ser pianista, hablar el francés y vivir lejos lejos y escribir cartas larguísimas es oftalmóloga? u odontóloga u otorrinolaringóloga?

El maestro Nadie opina que la aventura es escribirle un poema de amor a una otorrinolaringóloga, por ejemplo.

Que la aventura es obligar a un taparrollos a funcionar como corresponde,

Que la aventura es sacar las hojas secas de la canaleta e incluso desarmar el calefón y cambiar la termocúpula, una palabra hermosa.

Ahí está:

La más increíble aventura puede ser cambiarle la termocúpula al calefón, mientras la otorrinolaringóloga te ceba unos mates y pone música.

Al fin y al cabo, las miserias del alma se van enseguida,

Con un chocolate no más

y un poco de lavandina.

Poema para ser leído en la oscuridad.

(Se recomienda forzar una lectura sollozada al principio y luego dejarse llevar por la valentía)

Yo, yo

quería decir algo...

pero

dije sí,

dije no,

dije no sé debe ser el gomín,

dije striming, dije power point,

yo quería decir otra cosa

yo, yo ee

yo quería decir algo

pero

dije sí, dije no,

dije no puedo hija no me alcanza,

dije a tolosa ida

dije son 4 derecho, doblás a la izquierda y le metés hasta la plaza

yo quería decir otra cosa

quería decir algo... otra otra cosa

pero

dije pasá mañana,

dije dije yo en tu lugar

dije okay,

dije acordate del detergente, dije.

pero no, no. yo quería decir otra cosa,

quería decir

que salvo la muerte,

todo es aventura.

Hacer una huerta es aventura.

Salir en bicicleta en invierno 80 cuerdas en guardapolvos para que alguien aprenda a leer es aventura

Visitar una abuela que olvidó su nombre y el tuyo y querés alegrarle el día, aunque para eso tengas que inventar el universo de nuevo es aventura.

Limpiar el baño de una radio comunitaria un domingo es aventura.

Cruzar un puente donde murieron compañeros es aventura.

Transformar la angustia en una canción es aventura.

Mirar a tu hijo disparar un tiro libre es aventura.

Aventura es todo lo que se mueve.

No importa si los caracoles se comen los zapallos,

si el arquero la saca por arriba,

si la bicicleta se pincha y de pronto llueve,

si la canción es triste no importa.

Lo que importa es arrastrar el corazón sobre las piedras,

lo que importa es trabajar con desesperado amor para encontrar un compañero,

lo que importa es no quedarse quietos.

Porque quedarse quieto es la muerte

y la muerte es lo único que no es aventura.

La aventura es calentar mate cocido en un barrio,

la aventura es encuadernar mil y una noches en una biblioteca popular

la aventura es que me digas que sí o que me digas que no también o que te calles para siempre, no importa.

porque lo único que importa es hacerte una pregunta.

Una pregunta que tiene que ver con cualquier cosa menos con la muerte,

una pregunta que se construye con la pala, con el botín derecho de un hijo, con gomas quemadas, con lavandina un domingo.

Una pregunta edificada con las costillas de mis muertos.

Una pregunta que se abriga con pedacitos de banderas y carcome las murallas del imperio.

Una pregunta que tiene que ver con cualquier cosa, mi amor, menos con la muerte.

Porque la muerte es lo único que no es aventura.

Eso quería decir.

Para terminar, nada mejor que una bienvenida

ADELANTE

BIENVENIDOS A LA ESCUELA DE NADIE
ESTA ESCUELA NO CIERRA POR LAS NOCHES
Y ESCONDE EN SUS PUPITRES
BOTELLAS QUE DEVUELVEN
LA MEMORIA Y LA MAGIA.
Y TIJERITAS PLEGABLES
QUE AMEDRENTAN VERDUGOS,
Y UNA TIZA MANCHADA
PARA SIEMPRE DE SANGRE.

ESTA ESCUELA DE NADIE
DESENTIERRA LOS LIBROS QUE ESCONDÍAN MIS VIEJOS.
¿POR QUÉ TENEMOS QUE QUEDARNOS QUIETOS?
DECIMOS LOS ALUMNOS DE NADIE, ¿POR QUÉ
TENEMOS QUE CALLAR?, GRITAMOS.

LOS ALUMNOS DE NADIE
SALTAMOS LA SOGA
QUE ESTRANGULA A LOS ÁNGELES
Y AL FINAL DE LA RAYUELA
ENCONTRAMOS UN POZO.

DE DÍA TODO VUELVE
A LA ANORMALIDAD.
PERO HAY QUE ENTRAR A LAS ESCUELAS
DURANTE LAS NOCHES
Y DEJARNOS MENSAJES
PARA CUANDO SEAMOS CHICOS.

MIENTRAS TANTO
BUSQUEMOS LAS PALABRAS
QUE NOS ESCUCHARÁN.

El programa está saliendo ahora por varias radios comunitarias del país. Se puede también descargar del portal de Farco (el Foro Argentino de Radios Comunitarias); del blog <http://laescueladenadie.wordpress.com> o prestar atención a lo que se va diciendo en el *Facebook* La Escuela de Nadie.